



Grupo de Investigación
Historia Militar



Batalla de Arbelas

Carlos Pintor Extramiana

La batalla se libró el 1 de octubre del 331 AC. También es conocida por la batalla de Gaugamela. Más o menos en las orillas del río Bumodos, a unos 50 km de la localidad de Arbelas (de ahí el nombre). Hay quien dice que, tras la batalla de Issos, fue el choque definitivo entre los persas de Darío III y los macedonios y griegos de Alejandro Magno. Los persas escogieron el campo de batalla porque era una llanura amplia, para situar todo su ejército, enorme, su caballería y sus carros falcados.

Prolegómenos

Acabado el invierno de 331 AC, e iniciándose la primavera, Alejandro se encaminó hacia Tiro, ciudad que ya conocía muy bien, y en la que tenía su armada. Tal vez allí tuvo la idea de encaminarse a Antioquía, llegando al Éufrates pasando previamente por el valle del Orontes. Justo entonces, al nivel de Tapsaco, se le ocurre, como más adelante ya se vería, la idea de fundar una localidad, Niceforio, pero más que para dejar a veteranos y helenizar el entorno, más como punto fortificado y, además, centro de su logística. Los exploradores le informaron acerca de la situación del huidizo gran rey, Darío III, el cual se hallaba reuniendo fuerzas en Arbelas. Para trabar contacto directo con el persa, Alejandro tuvo que pasar el Tigris y yendo por la orilla oriental, tirar hacia el norte.

Parece, pues, que quién realmente domina la posee la iniciativa es Alejandro. El gran persa, a pesar de las derrotas suyas y las de sus aliados, la última de las cuales había sufrido en Issos, también ideó una batalla de encuentro. No obstante, tuvo que marchar desde Babilonia hacia el norte, marchando por el lado izquierdo del Tigris hasta Arbelas, lugar en el que asentó sus reales. Más no le agradaba demasiado el escenario y buscó otro más propicio para obtener ventaja en una batalla de encuentro, de choque. El lugar escogido fue la llanura en la que se hallaba Gaugamela. Una amplia llanura, ideal para extender y posicionar su inmenso ejército, hacer que su caballería y sus carros falcados tuvieran margen para maniobrar y con ello acabar con la ventaja táctica de los macedonios. No conforme del todo, incluso llegó a mandar allanar y nivelar el posible campo de batalla, así como hacer tabula rasa para tenerlo más llano que una campa. Ello, favorecería, además de la posición de sus masas de infantes, la maniobra de su caballería y, sobre todo, la de sus carros falcados (en los ejes dispuestos con cuchillas en los ejes externos, como guadañas, para destrozar la infantería enemiga).

Las fuentes clásicas no son un dechado de precisión y exactitud, cuando no de veracidad, pero sí hay que entender que el ejército persa era inmenso, al compararlo con el macedonio. Así las cosas, hay que realizar estimaciones. El total de los participantes podría rondar los 250.000 efectivos. Aquí,

donde Lenin diría que la cantidad posee una cierta calidad, no hay que estimar que fueran todos buenos guerreros. Podría ser que fueron soldados unos 92000. El resto campesinos de leva obligatoria, poco entrenados, si lo estaban, para el combate. De los verdaderos soldados, unos 5200 mercenarios griegos, 10000 infantes llamados los inmortales, verdadera élite persa. Se decía que eran inmortales, pues siempre había el mismo número. Cuando uno era bajo, se reemplazaba por otro de los mejor del imperio. Eran la guardia del Gran Persa. Había unos 20000 jinetes pesados, bien adiestrados. 22000 estaban reclutados en el momento y carecían de valor. A todo ello hay que incluir arqueros y tropa ligera. Podrían ser 30000 tipo peltasta, 40000 de caballería, los 10000 inmortales, unos 10000 hoplitas griegos, 2000 jinetes bactriarios, 1500 arqueros, 200 carros falcados y 15 elefantes de combate.

Al otro “lado de la colina”, el ejército macedonio contaba con 40000 infantes y 7000 jinetes. Hay, entonces, que destacar la gran importancia dada a la caballería por parte del Magno. Hubo una caballería pesada, en la cual estaban los nobles macedonios y los más próximos a él, los llamados *hetairoi*, por aquello de tener al enemigo cerca y a tu amigo, más cerca aún. Una forma de control sobre la nobleza macedonia. Había otra caballería pesada, tesalia y la ligera tracia junto con individuos griegos, pero no macedonios. En cambio, la infantería se dividía en pesada, ligera y autónoma (unos griegos que no eran muy confiables como para ponerlos junto con los pesados macedonios o los más ligeros tracios). Hay que comprender algo que luego fue olvidado por los sucesores en el helenismo, que la pesada infantería macedonia tenía que ser protegida por otra, más ligera en los flancos, los *hipapistas* (una especie de infantería media). Luego estaba la ligera tracia (Alejandro no trato de convertir a sus componentes en pesados, tanto jinetes como infantes, y los agrianos, que lanzaban jabalinas y fueron un punto de inflexión en muchos combates, sobre todo aquí, pues neutralizaban a los carros falcados. Finalmente, unos hoplitas griegos (los colocó para proteger la retaguardia. Aquí se ve cómo el Magno comprendía las ventajas y desventajas de la infantería pesada de la falange macedónica.

Batalla

La noche anterior a la batalla, mandó reconocer el campo de batalla. Intuyendo que los persas tampoco estarían muy seguros de sí mismos, supuso que no harían otra cosa que mantenerse ojo avizor. Ello pudo debilitarlos un poco al día siguiente, justo en el momento del encuentro con los macedonios de Alejandro.

Los persas, confiados en el número, se colocaron en una larga fila. El ala izquierda al mando de Bessos, la componía bactriarios, daeas, persas, escitas y cadusianos. 100 carros de guerra. El ala

derecha, bajo Maceo, los sirios, mesopotamios, medos, partos, sucianos, tibarianos, hircanios, albanios y sacesanios. El centro, bajo el Gran Rey, eran persas auténticos, con manzanas en las empuñaduras, junto con carios e indios. Justo siguiéndolos, detrás, en formación muy compacta, los uxianos, babilonios, los del Mar Rojo y sitacenos. Justo delante del Gran Rey 50 carros falcados y 15 elefantes de guerra.

Los macedonios fueron divididos en dos mitades. La derecha al mando del Magno comprendía la caballería pesada y la ligera macedonia. La caballería griega con sus veteranos en el flanco derecho y el resto con los arqueros en el centro de la falange para protegerlos. La mitad izquierda, bajo el mando de Parmenio, con la caballería de Farsalia, los mercenarios griegos de infantería y la caballería más ligera tracia.

Tras la primera línea, había una segunda, pero dividida en dos partes, como independientes. Hacían ángulo con el frente para que, en caso de necesidad pudieran solventar la debilidad de la falange, que era el movimiento lateral, algo que intuían los persas. De tal guisa, si fuera necesario, podía hacerse un cuadrado, fuerte por todas partes. En caso contrario, de no haber peligro, podían esas partes, reforzar la formación principal en el centro.

El Magno se movió lateralmente hacia el ala izquierda persa y logró estar más allá del terreno allanado por los persas. El Gran Rey ordenó que su ala izquierda aguantara primero y contraatacara después mediante una salida para envolver a los macedonios. El Magno, en previsión de esto mismo, atacó directamente al centro de esas tropas que lo querían envolver. Los macedonios allí ganaron la iniciativa, no dando cuartel a los persas. Los persas al final se desorganizaron porque no estaban tan acostumbrados como los macedonios y griegos al combate cerrado de grupo, aunque sí eran buenos en combates individuales. Visto el panorama, el Gran Rey no tuvo otra opción que intentar un ataque con los carros falcados sobre los macedonios, aunque la infantería macedonia ligera delante de la caballería arrojó sus venablos sobre los carros, abrió las filas para que pasaran los carros y luego éstos fueron neutralizados. El Gran Rey no tuvo otra idea que la de mandar a la caballería de la parte central de su dispositivo a atacar a los macedonios. Lo único que consiguió fue crear un agujero, una brecha en su formación. En tal instante, el Magno envió a la caballería de reserva para atacar a las formaciones persas que intentaban cerca su ala derecha y, él mismo, a la cabeza de los hetairoi, en cuña, se metió por la brecha abierta por los mismos persas ante el avance de la caballería. Se le ocurrió, ante tanta masa persa atacar la cabeza, pues pensó acertadamente, que, si neutralizaba la cabeza, todo el entramado persa, inmenso, se vendría abajo. El Gran Rey, se amilanó y abandonó como alma que

lleva el diablo, a sus hombres en plena batalla. Curiosamente, y como algo automático, al ver huir a su líder, la caballería persa situada en el ala izquierda, también siendo hostigada y combatida por la reserva de los macedonios, tomó las de Villadiego. En su retirada, que más que una retirada parecía una huida, fueron poco a poco aniquilados por los macedonios atacantes y perseguidores.

No todo era tan bonito para los macedonios, pues debido al movimiento diagonal del Magno, su ala izquierda se quedó atrás y hubo una especie de hueco entre la parte derecha y la izquierda del contingente macedonio. También en tal ocasión, los persas intentaron aprovechar la ocasión que la pintaban calva. Llegaron al campamento macedonio para intentar rescatar a la familia del Gran Rey, pero la madre de éste se negó a ser liberada. En tal trance la falange de reserva se dio la vuelta y atacó a la caballería persa en el campamento macedonio y causó una gran mortandad. A su vez, hubo un movimiento de la caballería persa del ala derecha para tratar de rodear el ala izquierda macedonia. Si bien lo consiguió, Parmenio envió un mensaje al Magno, sobre la crítica situación. Cesó la persecución de Darío y con sus *hetairoi* acudió en ayuda de su ala izquierda neutralizando todo lo que los persas habían logrado con tal avance. Parmenio, una vez solucionado el contratiempo del ataque persa, junto con el resto del ejército macedonio, avanzó todo lo que pudo hacia Arbela. El Gran Rey lo único que hizo fue escapar.

Resultado

Las bajas de la batalla están sujetas a discusión, por ser las fuentes clásicas demasiado favorables a los macedonios para ser reales. Unas cifras más realistas pudieran ser la de 210000 persas por 5000 macedonios. Tras la batalla, el Magno llegó hasta Babilonia, y allí, con gesto político bastante bueno, reconstruyó el templo de Marduk, ocupó Susa, y obtuvo un tesoro de 120000 talentos y más tarde se apoderó de Persépolis. Acordándose del trágico final de Leónidas, durante las guerras medas, incendió el palacio de Jerjes (lo que indica que pese a provenir de una parte alejada de la Hélade, se sentía griego por los cuatro costados). También, por ello, consideraba a los mercenarios griegos bajo el mando persa, como unos traidores al ideal de la Hélade. Hay que destacar el triunfo de una unidad de armas combinadas como lo era el ejército macedonio sobre otras mucho más grandes y poderosas, a priori, pero mal dirigidas y sin iniciativa ni planes brillantes.

Fuentes

https://es.wikipedia.org/wiki/Batalla_de_Gaugamela

<https://conceptosdelahistoria.com/civilizaciones-antiguas/civilizacion-griega/batalla-de-arbela-civilizacion-griega/>

<https://www.worldhistory.org/trans/es/1-10563/batalla-de-gaugamela/>

<https://conceptosdelahistoria.com/civilizaciones-antiguas/civilizacion-griega/batalla-de-arbela-civilizacion-griega-2/>

<https://historiaeweb.com/2019/04/17/batalla-de-gaugamela/>